

Un lugar en la multitud

pueblos indígenas de Brasil





Un lugar en la multitud

pueblos indígenas de Brasil

Un lugar en la multitud.
Pueblos indígenas de Brasil
Medellín, Colombia, 2019

Fotografías

Ricardo Stuckert

Coordinación editorial

Pablo Gentili

Arte, diagramación y diseño

Mariana Migueles

Asesoramiento periodístico

Marcelo Eckhardt

© Ricardo Stuckert de todas las fotografías

CEDALC Gerente: Rodrigo López

FLACSO Brasil Directora: Salete Valesan

CLACSO Secretaría Ejecutiva: Karina Batthyany

Stuckert , Ricardo
Un lugar en la multitud : pueblos indígenas de Brasil
Ricardo Stuckert . 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
CLACSO ; Medellín : CEDALC ; Rio de Janeiro : Faculdade
Latino-americana de Ciências Sociais, FLACSO. Sede Brasil, 2019.
128 p. ; 28 x 28 cm.

ISBN 978-987-722-420-7

1. Pueblos Originarios. 2. Brasil. 3. Fotografía. I. Título.

CDD 779

fotografías de
Ricardo Stuckert

índice

- 7 Presentación
Rodrigo López
- 8 Invisibles en la multitud
Pablo Gentili
- 12 Kalapalo
- 34 Kamaiurá
- 42 Mebêngôkreá
- 58 Yanomami
- 64 Yawanawá
- 78 Huni Kuin
- 92 Ashaninka
- 108 Pataxó
- 122 Xukuru Kariri



presentación

Rodrigo López
Gerente CEDALC

Gilberto Gil afirma: "la multiplicidad cultural brasileña es un hecho".

En cada imagen del gran fotógrafo brasileño Ricardo Stuckert vibra esa verdad: la multitud de pueblos y culturas que habitan el pulmón de América es incommensurable y no podemos dejar de sorprendernos y maravillarnos frente a ella.

Este libro es una invitación a abismarse en el Amazonas y palpar la vitalidad de los pueblos originarios del Brasil. Cada página inaugura un diálogo sensible en el que la intensidad de los colores y la potencia de los gestos moviliza sentimientos, despierta admiración, deja huella.

Las miradas y expresiones que habitan estas páginas son tan profundamente humanas como conmovedoras. ¿Qué diálogos podemos entablar con la no menos multicultural historia de nuestros pueblos? No hay una única respuesta posible. O tal vez sí: el diálogo es la respuesta.

La edición colombiana de este libro es una apuesta por entablar una conversación amplia con las raíces culturales de América, [re]descubrirnos en ellas, pensarnos bajo otras miradas, mirarnos con otros ojos.

Bienvenidos al corazón de Brasil, bienvenidos a un diálogo posible entre nuestras culturas.

Invisibles en la multitud

Pablo Gentili

Hoy ser indio
es luchar por
un lugar en medio
de la multitud

Yaguaré Yamā
escritor y activista indígena

42 millones de indígenas han sobrevivido al exterminio en América Latina. Lo han hecho, casi siempre, en condiciones de miseria, abandono y exclusión. La mitad de ellos ocupa la periferia de las grandes ciudades, las favelas, las villas miserias, los pueblos jóvenes, las barriadas, los cantegriles, los márgenes sinuosos de una frontera que separa a los que transforman sus privilegios en derechos y a los que soportan que sus derechos nunca sean otra cosa que una lejana promesa de bienestar. Los pueblos indígenas están aquí, a nuestro lado. O están distantes, en áreas rurales, en reservas, casi confinados, alejados, dispersos en las selvas, en los bosques y los montes, en los pantanales, entre las montañas y en las llanuras, rodeados de agua o de desiertos. Los indios, sus pueblos, sus lenguas, sus culturas, su diversidad nos rodean y nos interpelan. Pero casi nunca los vemos. Nuestra indiferencia transforma su presencia en una persistente ausencia, en un grito silencioso, en un ensordecedor estruendo que nadie escucha. O casi nadie. Los indios están aquí: invisibles, etéreos, incorpóreos, tan parecidos y tan distintos a nosotros, tan próximos y tan lejanos del espejo difuso en el que se refleja la filigrana de una herencia que siempre hemos despreciado. Los indios: nosotros en el espejo de la indiferencia o, lo que es lo mismo, en el desconsuelo de la ignorancia. Están allí, pero no los vemos porque nunca hemos entendido que los otros suelen ser depositarios de lo que desconocemos y tememos sobre nosotros mismos.

Se hablan hoy, en América Latina, 500 lenguas indígenas. Pero casi nadie las escucha. Por eso, casi nadie nota cuando una de ellas desaparece y simplemente muere. La muerte de una lengua es el preanuncio de la muerte de la humanidad. Pero esto poco importa en América Latina, donde cada año desaparecen pueblos y lenguas que nadie nunca ha conocido ni escuchado. Un ritual de exterminio, una ceremonia de silencio e ignomina que nos convoca a celebrar el triunfo de la civilización sobre la barbarie desde hace ya 500 años. Cuando muere una lengua, triunfa la infamia sobre el futuro. La vergüenza se apodera del destino, el silencio derrota al grito, la miseria a la poesía, la oscuridad a la vida.

Este es un libro que pretende denunciar la tiranía de la mirada indolente, perezosa y cruel sobre los pueblos indígenas en América Latina.

Este es un libro político, o sea, un libro sobre el poder de la palabra y de la mirada, sobre el silencio y la ceguera, sobre la colonialidad de la sensibilidad,

del conocimiento y del sentido común. Este es un libro político, o sea, un libro repleto de esperanza, de vida, de resistencia y de luz.

Viven hoy, en Brasil, cerca de 900 mil indígenas, organizados en más de 250 pueblos, muchos de ellos con algunas pocas docenas de habitantes, otros con miles. Hablan 200 lenguas y ocupan 15% de un territorio de dimensiones continentales, en el ecosistema más rico del planeta.

Los pueblos indígenas de Brasil han tenido la misma poca suerte que el resto de los pueblos indígenas de América Latina, despreciados por los gobiernos nacionales, casi siempre ocupados por quienes les roban sus tierras, su dignidad y su cultura, o sea, su derecho a una vida libre. Comunidades indígenas diezmadas por la miseria, las pestes biológicas y culturales, religiosas y ambientales que les impone un modelo de desarrollo que los desprecia como seres humanos y los redime sólo en su condición de pecadores, o sea, de esclavos.

Este libro captura momentos de la vida cotidiana de algunos de los principales pueblos indígenas de Brasil. Lo hace a través de imágenes, recordándonos que la fotografía es siempre el fragmento de una historia que no ha podido ser silenciada, de una historia que se resiste a ser olvidada. Como ha señalado Susan Sontag, "fotografiar es apropiarse de lo fotografiado. Significa establecer con el mundo una relación determinada que parece conocimiento, y por lo tanto poder". Porque "al enseñarnos un nuevo código visual, las fotografías alteran y amplían nuestras nociones de lo que merece la pena mirar y de lo que tenemos derecho a observar. Son una gramática y, sobre todo, una ética de la visión".

Ricardo Stuckert, uno de los grandes fotógrafos latinoamericanos contemporáneos, nos ayuda a mirar lo que el poder colonial invisibiliza. Con su cámara, revela lo que tenemos derecho a mirar, o sea, lo que tenemos derecho a conocer y que los poderosos aspiran a silenciar. Con su cámara, ilumina el espejo en el que se refleja nuestra ignorancia sobre los otros, o sea, sobre nosotros mismos.

Su recorrido por los pueblos indígenas de Brasil transita a contramano de la fotografía social y etnográfica convencional. En efecto, sus imágenes nos muestran vida, luminosidad, fuerza, creatividad, sonoridad, matices, tonalidades cambiantes, musicalidad, movimiento, alegría, pero, sobre todo, libertad, infinita libertad.

Ricardo Stuckert parece despreciar la mirada compasiva del fotógrafo obsesionado por mostrarnos un indio abandonado y triste, sumergido en el dolor de su miseria, en el abismo del hambre y de la enfermedad. Frente a esto, nos propone una gramática, una ética de la visión llena de vitalidad, donde es posible, en una imagen, comprender o simplemente aproximarse a la complejidad de pueblos repletos de historia, de palabras, de arte, de costumbres, cantos, ritmos, bailes, rituales, narrativas, saberes, sabores, tecnologías y secretos. Los indios de Stuckert son indios empecinados en contar una historia que nunca consiguen contar porque parece que nadie los quiere escuchar. Frente al daguerrotipo etnonaturalista del indígena sumergido en su miseria y desprovisto de dignidad, Stuckert reclama nuestro derecho a mirar lo que el poder oculta: la diversidad y la vitalidad cultural de los pueblos indígenas constituye una imprescindible fuente de energía para dotar de sentido a nuestra identidad.

Así, Stuckert celebra la vida que se despliega como torrentes incontrolables en un mural de colores y de luz, de fuerza, misterio y poesía. Sabe, como alguna vez sostuvo Henri Cartier-Bresson, que en los confines de una fotografía se puede atrapar y preservar la vida. Nada más y nada menos que esto: hacer que la vida viva.

Ricardo Stuckert pertenece a una familia de fotógrafos presidenciales. Su padre lo fue. Y también su hermano, que acompañó a Dilma Rousseff durante 6 años. Ricardo fue el fotógrafo oficial del ex presidente Lula.

Hasta hoy lo acompaña, registrando cada uno de los momentos más relevantes del vergonzoso y fraudulento juicio que lo ha mantenido encarcelado. Sus fotografías han recorrido el mundo, cosechando premios y reconocimientos por su excelencia artística, estética y técnica.

Esta obra presenta una selección de lo que se ha transformado en un ambicioso proyecto creativo de Ricardo Stuckert: usar la fotografía para poner en evidencia que el futuro democrático de Brasil continúa dependiendo del reconocimiento y del respeto efectivo de los derechos de comunidades indígenas que han sido diezmadas, silenciadas y excluidas por unas élites indolentes que desprecian la diversidad como principio fundamental de la igualdad y la justicia social.

El fotógrafo o el cuentista se ven precisados a escoger y limitar una imagen o un acontecimiento que sean significativos, que no solamente valgan por sí mismos, sino que sean capaces de actuar en el espectador o en el lector como una especie de apertura, de fermento que proyecta la inteligencia y la sensibilidad hacia algo que va mucho más allá de la anécdota visual o literaria contenidas en la foto o en el cuento.

Julio Cortázar

(1914-1986) Escritor argentino.



Localización
Mato Grosso (Brasil)
Población estimada
669 (Brasil, 2014)
Familia lingüística
Karib

Aquel que se juzga superior,
en realidad, no sabe el lugar
que ocupa en el mundo.

Olivio Jekupé *

kalapalo









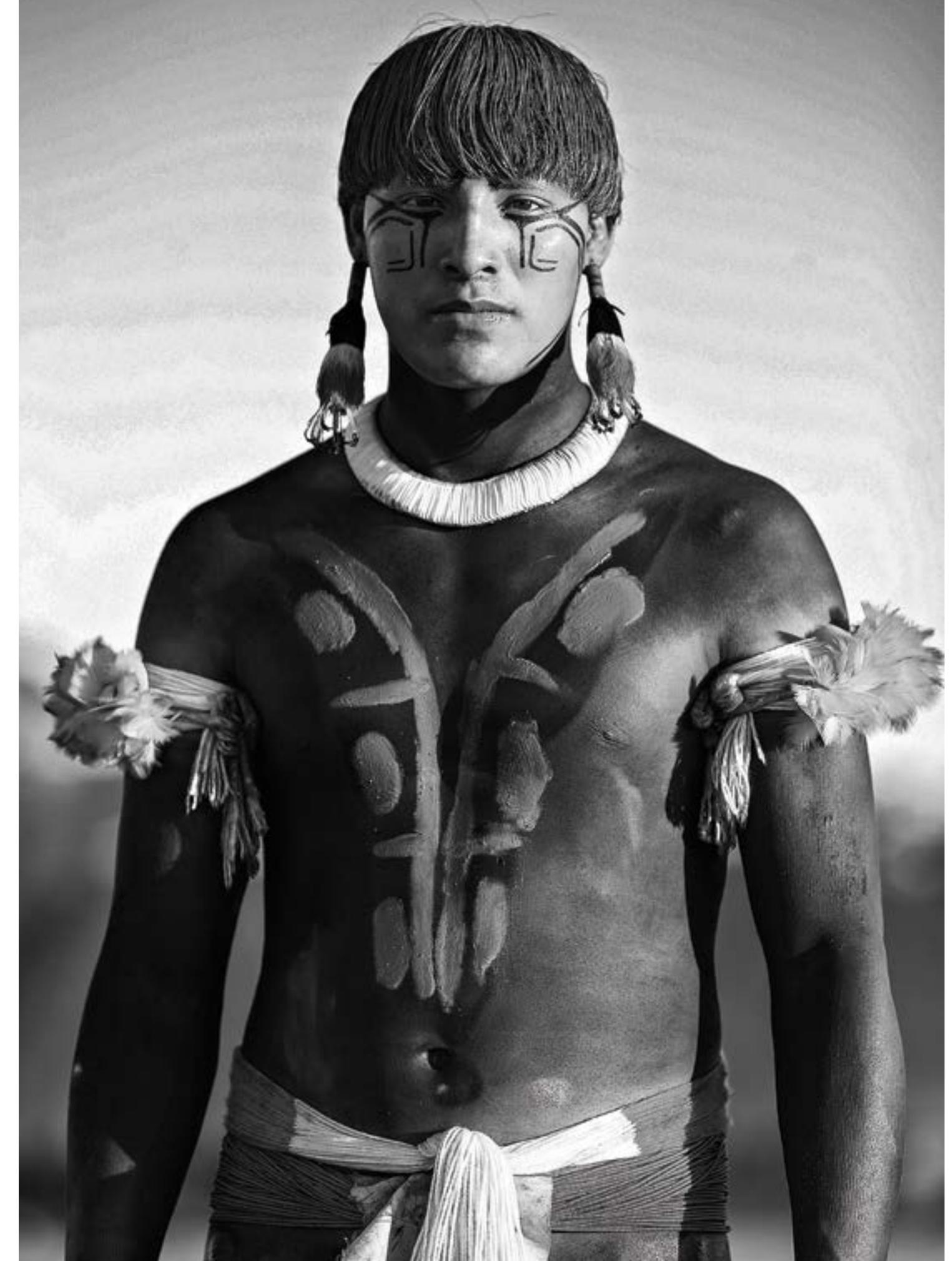
A todas las lenguas hay que preservarlas, porque cuando se pierde una lengua, se pierde una visión del mundo. Así como hay leyes para preservar los seres biológicos, también debe haber leyes para preservar las lenguas. Ahora hay leyes que protegen las especies en peligro de extinción. ¿Por qué no tener también leyes para las lenguas en extinción? Cada vez que un pueblo deja de hablar una lengua, se empobrece toda la humanidad.

-
Ernesto Cardenal
(1925) Poeta, sacerdote, teólogo, escritor, traductor, escultor y político nicaragüense.





















Localización

Mato Grosso y Pará

Población estimada

11.675 (Brasil, 2014)

Familia lingüística

Jê

Hermanos íntimos de la tierra
salvaguardan el limo de las
piedras, el vuelo de los peces
y los sagrados ríos navegables.

Graça Graúna *

mebêngôkreá
(kayapó)

















La comunicación entre culturas es más compleja que la comunicación en el interior de cada cultura, pues incluye un factor nuevo y determinante: la traducción. Es una actividad que cambia aquello mismo que transmite. La traducción introduce al otro, al extraño, al diferente, en su forma más radical: un lenguaje distinto. Y un lenguaje distinto significa una manera distinta de pensar y sentir, una visión otra del mundo.

-
Octavio Paz

(1914-1998).Poeta y ensayista mexicano.
Premio Nobel de literatura.

Otra alienación latinoamericana, muy típica, es nuestra actitud de pueblo que llegó aquí ayer, y no conoce la tierra donde habita. Mientras que un indio sabe el nombre, el uso y el misterio de cada animal, planta, piedra, tierra y nube, para nosotros los latinoamericanos todo es bicho, palo o cosas. Somos, culturalmente, una especie de pueblos tabla rasa, desculturizados de aquellos saberes y de aquellas artes tan elaboradas por nuestras matrices indígenas, africanas y europeas. Al civilizarnos nos convertimos en idiotas.

-
Darcy Ribeiro
(1922-1997) Antropólogo,
educador y político brasileño.



Localización

Acre (Brasil), Bolivia y Perú

Población estimada

831 (Brasil, 2014)
132 (Bolivia, 2011)
324 (Perú, 1993)

Familia lingüística

Pano

Antes de que los portugueses descubrieran
Brasil, Brasil había descubierto la felicidad.

Oswald de Andrade *

yawanawá







Heredamos también, de los indios, tal vez, otra virtud que es una predisposición a la vida solidaria que brota natural y frondosa donde quiera que no surja un patrón blanco monopolizando la tierra y esclavizando a la gente.

Darcy Ribeiro
(1922-1997) Antropólogo,
educador y político brasileño.





Lamentablemente la cultura indígena aún es vista como folclórica. Y es fruto de una política que siempre trató a los indígenas como seres del pasado, de un pasado atemporal, sin historia. La sociedad brasileña terminó incorporando ese equívoco y lo aceptó como una verdad absoluta. El resultado ha sido desastroso para la propia sociedad pues acabó negando la participación efectiva de nuestro pueblo en la composición de la identidad nacional”.

-
Daniel Munduruku

(1964). Escritor y educador indígena brasileño.

El indio es un ser humano que tejió y desarrolló su cultura y su civilización íntimamente ligados a la naturaleza. A partir de ella, elaboró tecnologías, teologías, cosmologías, sociedades que nacieron y se desarrollaron de experiencias, vivencias e interacciones con la selva, el monte, los ríos, las montañas y las vidas del reino animal, mineral y vegetal.

-
Kaka Werá Jecupé

(1964) Escritor y político indígena brasileño















Localización

Acre (Brasil), Perú

Población estimada

1.645 (Brasil, 2014)
97.477 (Perú, 2007)

Familia lingüística

Aruak

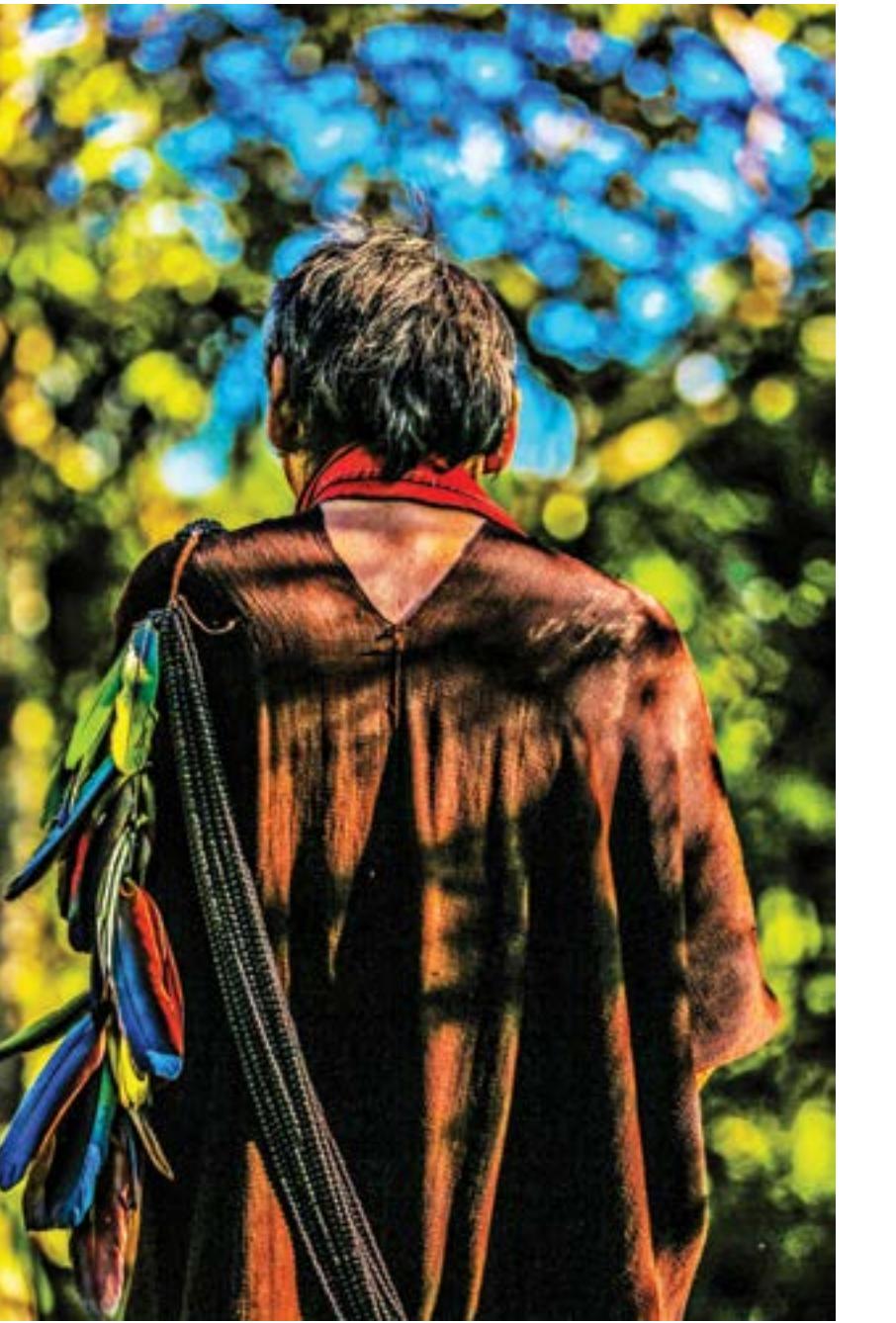
Venga mi amigo; deje ese temor.
Juegue con mi fuego; venga a quemarse.

Chico Buarque *

ashaninka























El indio es invisible, invisibilizado, pierde la voz, pierde el foco, pierde la imagen, desaparece ahogado en el mar de la burocracia, ahogado en el mar de las palabras, va desapareciendo poco a poco. Es como un grito en el silencio de la noche, nadie sabe de dónde vino, nadie sabe dónde encontrarlo.

Nosotros siempre fuimos invisibles. El pueblo indígena, los pueblos indígenas, ellos siempre fueron invisibles para el mundo. Aquel ser humano que pasa hambre y sed, que es masacrado, que es perseguido, muerto en la selva, en las rutas, en las aldeas, no existe. Para el mundo externo, existe aquel indio exótico, el que usa collar, el que danza y canta para que el turista lo contemple. Pero aquel otro, el que está en la aldea, ese sufre una enfermedad, la enfermedad de ser invisible, casi un desaparecido.

Almires Martins Machado

(1967). Doctor en derecho indígena.
Nació en la reserva indígena de Dourados.





Un indio

Un indio bajará de una estrella colorida, brillante
de una estrella que vendrá a una velocidad escalofriante
y se posará en el corazón del hemisferio sur de América en un claro instante.

Después de exterminada la última nación indígena
y el alma de los pájaros, las fuentes de agua limpia,
más avanzado que la más avanzada de las más avanzadas de las tecnologías,
vendrá: impávido como Mohammed Alí. Vendrá - lo vi:
apasionadamente como Peri. Vendrá - lo vi:
tranquilo e infalible como Bruce Lee, vendrá - lo vi.

Un indio preservado en pleno cuerpo físico,
en todo sólido, todo gas, y todo líquido,
en átomos, palabras, alma, corazón, en gesto, olor
en sombra, en luz, en sonido magnífico.

A un punto equidistante entre el Atlántico y Pacífico
de ese objeto refulgente, sí, bajará el indio
y todo lo que sé que él va a decir y hacer no sé contar lo así,
de un modo explícito.

Vendrá: impávido como Mohammed Alí. Vendrá - lo vi:
apasionadamente como Peri. Vendrá - lo vi:
tranquilo e infalible como Bruce Lee, vendrá - lo vi.

Y aquello que en ese momento se revelará a los pueblos
sorprenderá a todos no por ser exótico
sino por haber podido estar oculto siempre,
cuando justamente era lo obvio.

Caetano Veloso
(1942). Músico, poeta y cineasta brasileño.



Brasil no puede seguir siendo, como decía Oswald de Andrade, un país de esclavos que temen ser hombres libres. Tenemos que completar la construcción de la nación, incorporar segmentos excluidos, reducir las desigualdades que nos atormentan. O no tendremos cómo recuperar nuestra dignidad interna, cómo afirmarnos ante el mundo, cómo sustentar el mensaje que tenemos para dar a este planeta siendo una nación que se prometió a sí misma el ideal más alto que se puede proponer una colectividad: el ideal de la convivencia y la tolerancia entre seres y lenguajes diversos.

El papel de la cultura en ese proceso no es apenas táctico o estratégico, es central.

La multiplicidad cultural brasileña es un hecho. Paradójicamente, nuestra unidad cultural también lo es.

De hecho, podemos decir que nuestra diversidad interna es hoy en día uno de nuestros trazos de identidad más nítidos. Es lo que hace que un favelado carioca vinculado al samba y a la macumba y un caboclo amazónico que cultiva carimbós y encantamientos se sientan y, de hecho, sean igualmente brasileños. Somos un pueblo mestizo que viene creando hace siglos una cultura esencialmente sincrética. Una cultura diversificada y plural, como un verbo conjugado por personas distintas, en tiempos y modos diversos. Porque, al mismo tiempo, la cultura es una: cultura tropical sincrética tejida al abrigo y a la luz de la lengua portuguesa.

Gilberto Gil

(1942). Músico brasileño.
Fue Ministro de Cultura durante el
gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva.



Este libro captura momentos de la vida cotidiana de algunos de los principales pueblos indígenas de Brasil. Lo hace a través de imágenes, recordándonos que la fotografía es siempre el fragmento de una historia que no ha podido ser silenciada, de una historia que se resiste a ser olvidada.

Ricardo Stuckert, uno de los grandes fotógrafos latinoamericano contemporáneos, nos ayuda a mirar lo que el poder colonial invisibiliza. Con su cámara, revela lo que tenemos derecho a mirar, o sea, lo que tenemos derecho a conocer y que los poderosos aspiran a silenciar. Con su cámara, ilumina el espejo en el que se refleja nuestra ignorancia sobre los otros, o sea, sobre nosotros mismos. Su recorrido por los pueblos indígenas de Brasil transita a contramano de la fotografía social y etnográfica convencional. Sus imágenes nos proponen una gramática, una ética de la visión llena de vitalidad, donde es posible, en una imagen, comprender o simplemente aproximarse a la complejidad de pueblos repletos de historia, de palabras, de arte, de costumbres, cantos, ritmos, bailes, rituales, narrativas, saberes, sabores, tecnologías y secretos. Los indios de Stuckert son indios empecinados en contar una historia que nunca consiguen contar porque parece que nadie los quiere escuchar.

Una obra que celebra la vida que se despliega como torrentes de colores y de luz, de fuerza, misterio y poesía. Ricardo Stuckert nos muestra que, en los confines de una fotografía, se puede atrapar y preservar la vida. Nada más y nada menos que esto: hacer que la vida viva.

Un lugar en la multitud

pueblos indígenas de Brasil

fotografías de RICARDO STUCKERT